

## 70 AÑOS EN LA VIDA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

María Mercedes Podestá \*

### RESUMEN

*Se relata la historia de los primeros 70 años de la Sociedad Argentina de Antropología. La exposición hace hincapié en la década fundacional (1936-1945) reseñando el rol que cumplió como sociedad científica durante estos primeros años dentro del ámbito de las ciencias antropológicas. Luego se narra un período, que coincide con el advenimiento del peronismo, durante el cual se produjo una suspensión temporal de actividades. En forma más sucinta se describe la reorganización de la corporación entre 1955 y 1970 y entre 1970 y 1990 período durante el cual la Sociedad vuelve a tener una actividad destacada dentro del ámbito científico sobre todo en relación con el trabajo editorial. Una rápida mirada a partir de 1990 da cuenta de las actividades de la Sociedad hasta la actualidad.*

Palabras clave: *Sociedad Argentina de Antropología - historia - siete décadas.*

### ABSTRACT

*This paper is about the history of the first 70 years of the Sociedad Argentina de Antropología. It focuses in the founding era (1936-1945) reviewing the role undertaken as a scientific society among the anthropological sciences in the early years. Then a period, which coincides with the "peronist", is analyzed during which there were no activities at all. In a brief manner the organization's reconfiguration is described between 1955-1970 and 1970-1990, period in which the Society regains relevance among the scientific world, above all in regards of its editorial activity. Starting in 1990 a fast view of the society's activities is presented.*

Key words: *Sociedad Argentina de Antropología - history - seven decades.*

---

\* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. E-mail: mercedespodesta@yahoo.com

## PALABRAS PRELIMINARES

Intento dar un panorama de los primeros 70 años de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA), reseñando las circunstancias de su fundación en 1936, quiénes fueron sus protagonistas, el rol que cumplió como sociedad científica en esa primera década y cuáles fueron sus actividades principales. El relato hace hincapié en la “década fundacional” impregnada por el entusiasmo de los socios fundadores que sentaron las bases de la Sociedad y que pudieron convertirla en una orgullosa entidad que reunió a “la casi totalidad de los antropólogos, arqueólogos y etnógrafos de nuestro país y a un considerable número de geógrafos y de historiadores”, según las palabras de Márquez Miranda (1943), pero también a una larga lista de “interesados” en estas disciplinas. A partir de 1945, coincidiendo con el advenimiento del peronismo en el concierto político nacional, se produjo un cambio de rumbo de nuestra entidad que desembocó en un prolongado cese de actividades. Durante este período las reuniones científicas, las publicaciones y otras actividades, concretadas durante la década anterior, se espaciaron y suspendieron por largos años. A partir de 1955, a pesar de los muchos altibajos en su funcionamiento, la Sociedad se reorganizó y entre 1970 y 1990 se produjo uno de los mejores momentos de la Sociedad sobre todo en lo que respecta a la publicación de su principal órgano de difusión científica: *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología.

El relato hasta la década de 1990 está visto desde el mismo seno de Sociedad, a partir de la lectura de los Libros de Actas (1 a 3) y de varios documentos del Archivo de la SAA. En estos registros la asociación asienta sus tareas prolijamente desde 1936 en forma ininterrumpida, a pesar de los períodos de cese temporal de su funcionamiento.

Esta historia no pretende ser completa, simplemente ser la primera y en la cual se dejen escuchar las voces de sus protagonistas. Quedarán muchos temas abiertos y preguntas por responder que podrán ser objeto de futuros análisis, pero de alguna manera en esta versión quedará expresado el espíritu que caracterizó a la Sociedad en sus primeros 70 años. La década de 1990 y los comienzos del siglo XXI, si bien reseñados sucintamente, necesitarán de una mirada con perspectiva más amplia para poder juzgar objetivamente el desempeño de la Sociedad. Reservo a futuros autores esta tarea.

## LA DÉCADA FUNDACIONAL (1936-1945)

*Fundación*

La Sociedad Argentina de Antropología fue fundada el 24 de abril de 1936 por un grupo de científicos dedicados a las ciencias antropológicas y otras disciplinas afines. La reunión fundacional, presidida por el entonces director del Museo Etnográfico y Antropológico (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), Félix F. Outes<sup>1</sup>, tuvo lugar en la sede del Museo Mitre. Según figura en el “Acta de Fundación” estaban allí presentes, además de Outes, Francisco de Aparicio (que sucedería a Outes en la dirección del Museo en 1937 y continuaría hasta 1946), Eduardo Casanova (Jefe de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural), José Imbelloni<sup>2</sup> (profesor titular de Antropología y Etnografía de la UBA y luego director del Museo Etnográfico desde 1947), Fernando Márquez Miranda (profesor de la Universidad de La Plata), Enrique Palavecino y Milcíades Alejo Vignati (a cargo del Departamento de Ciencias del Hombre en el Museo de La Plata)<sup>3</sup>, con el fin de “fundar una sociedad que intensificara los estudios antropológicos en el país” (Libro de Actas s/n, f.1). Los presentes votaron y por unanimidad

quedó conformada la Sociedad para que “coordinara los distintos esfuerzos de los especialistas y estableciera lazos de cordialidad entre ellos”. Con esta fundación se cumplía el viejo sueño de Outes, el de crear una corporación de cultores de las ciencias del hombre (figura 1).



Figura 1. Los socios fundadores de la Sociedad Argentina de Antropología. De arriba abajo, izquierda a derecha: Felix Outes, Eduardo Casanova, Enrique Palavecino, Fernando Márquez Miranda, Milcíades A. Vignati y José Imbelloni. Abajo las firmas de los socios fundadores de la primera acta de reunión del consejo directivo. Las imágenes de Imbelloni y Vignati están tomadas de Raffino (2006). Falta la fotografía de Francisco de Aparicio.

Durante la segunda reunión del consejo directivo, llevada a cabo el 4 de mayo, se redactó el proyecto de estatutos. El artículo 2° define la principal finalidad de la flamante Sociedad de la siguiente manera: “fomentar la investigación antropológica en el país y coordinar los esfuerzos de los que hoy se dedican a estudios de esta índole” (Libro de Actas s/n, f.3). Se establecieron las categorías de socios y puntualizaron sus funciones. Los activos fueron descriptos como:

los especialistas en cualquiera de las ramas de la Antropología; entendiéndose por Antropología cualquiera de las disciplinas que constituyen las ciencias del hombre (Antropología física, Etnología, Etnografía, Lingüística, Arqueología, etc.); y por especialistas, las personas que se dedican a la investigación en alguna de las ramas de la Antropología, como objeto principal de su actividad, y que además de haber producido obras meritorias, han seguido estas actividades con carácter profesional (Libro de Actas s/n, f. 4).

Como observa Podgorny el término “especialistas” fue cambiado al poco tiempo de fundada la SAA por el de “interesados” en la Antropología, de esa manera se suprimía de los estatutos un freno al ingreso de socios activos. Este cambio se dejó sentir de inmediato: en 1937 ingresaron 36 nuevos socios (Podgorny 2004:169-179 y Libro de Actas s/n, f.27). En un acta de 1939 figuran como socios activos once miembros con el título de doctor, además de un arquitecto, un ingeniero naval y un capitán de fragata y junto a ellos trece señores/as, además de los socios estudiantes (Libro de Actas s/n, fs. 46-47). En síntesis, la Sociedad reunió desde un primer momento a diferentes especialistas de las ciencias antropológicas, si bien preponderaron los arqueólogos (Márquez Miranda, de Aparicio, Casanova y Outes). Este predominio de arqueólogos en el seno de la Sociedad permaneció inalterable hasta nuestros días<sup>4</sup>. Y, además de los especialistas que ocuparon siempre los cargos directivos de la Sociedad, estaban -y no en número menor- los interesados en estas ciencias que engrosaban la lista de asociados.

En 1936 se estableció un consejo directivo conformado por: presidente, secretario, tesorero y director de publicaciones que permanecería un año en funciones hasta una nueva votación. Como primer presidente de la SAA fue elegido el propio Félix Outes y como secretario, el doctor Eduardo Casanova. La tesorería fue cubierta por el profesor Milcíades A. Vignati y como director de publicaciones se nombró al doctor José Imbelloni. Un año después se incorporaron al órgano directivo un vicepresidente y cinco vocales y se estableció una comisión a cargo de la dirección científica de todas las actividades de la Sociedad: comunicaciones, conferencias, excursiones y publicaciones (Libro de Actas s/n, f. 29).

La ambición de coordinar esfuerzos en forma cordial manifestada por parte de los fundadores de la Sociedad volvió a expresarse en las palabras del flamante Presidente al hacerse cargo de la conducción de la nueva entidad: “el deseo [...] de un futuro mejor, de acción solidaria, de trabajo coordinado de recíproca tolerancia y cabal comprensión” (Libro de Actas s/n, f. 7). Outes en su discurso inaugural pasó revista a los ilustres de la antropología argentina ya desaparecidos que, al decir del Presidente, “nos habrían acompañado con sus auspicios y cálido entusiasmo”, personalidades que habían sentado las bases en las diferentes disciplinas de la antropología entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. Fueron recordados con elogiosas palabras: Francisco P. Moreno, “promotor de los estudios antropológicos en la Argentina”, Florentino Ameghino, Adán Quiroga, Samuel Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti “perspicaz y ubicuo, cuya tesonera actividad dio forma e intensa vida a una de las instituciones más prestigiosas -única en su género- de nuestro ambiente científico”<sup>5</sup>, Salvador Debenedetti y Erico Boman (Libro de Actas s/n, fs. 7 y 8).

En esta reunión del 4 de mayo se estipuló continuar con las reuniones en la sede del Museo Antropológico y Etnográfico<sup>6</sup> que se asienta desde 1927 en el elegante edificio construido en el siglo XIX de Moreno 350 de la Ciudad de Buenos Aires (Pérez Gollán y Dujovne 1995). La falta de un lugar adecuado en el Museo Mitre motivó esta precoz mudanza (figura 2).



Figura 2. Fachada del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti sobre la calle Moreno.  
Foto: Archivo del Museo Etnográfico.

La búsqueda de presupuesto para llevar a cabo las actividades de la Sociedad fue un tema que desveló desde el inicio a las distintas comisiones directivas. Ya en el acta de reunión del 23 de septiembre de 1936 leemos que el Presidente inició una gestión oficial ante la Comisión Nacional de Cultura<sup>7</sup> para obtener un subsidio de \$2.000 que sería destinado a las publicaciones programadas por la entidad. Este subsidio, más lo recibido por el pago de las cuotas sociales, garantizó el funcionamiento de la SAA durante el transcurso de la década<sup>8</sup>.

La célebre estampa del cóndor con las alas desplegadas de las pinturas rupestres de Cerro Colorado (provincia de Córdoba) se adoptó como “sello y emblema” de la Sociedad. A través de las expresiones de dominio y fortaleza, que se sintetizan en esta imagen, los fundadores de la Sociedad Argentina de Antropología colocaron la piedra fundamental de nuestra asociación<sup>9</sup> (figura 3).

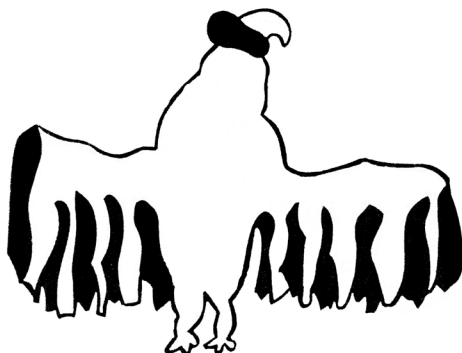


Figura 3. Original del primer logo de la Sociedad. Óleo sobre cartulina.  
Archivo de la SAA.

Quedó así conformada la primera corporación de antropólogos del país, luego de transcurridos más de veinticinco años de la propuesta inicial de creación de una sociedad semejante<sup>10</sup>, sumándose a un conjunto de 68 asociaciones análogas existentes en el resto del mundo (s/Sparrn 1934, citado por Podgorny 2004).

### *La SAA como tribuna intelectual: reuniones científicas y de divulgación*

Una de las funciones tempranamente establecidas por el consejo directivo de la Sociedad, en su afán de posicionar a la corporación en un lugar protagónico dentro del proceso constructivo de las ciencias antropológicas, fue la realización de reuniones periódicas de comunicaciones científicas. La idea preliminar fue que estas reuniones se llevarían a cabo no sólo en la capital sino también en el interior del país. Los primeros temas y disertantes programados para las jornadas de Comunicaciones, en las cuales participaban los socios de la entidad, fueron: los paraderos de la margen del arroyo de Leyes (Santa Fe), a cargo de Aparicio; el diagnóstico racial de los indígenas americanos mediante análisis sanguíneos por Imbelloni; hallazgos arqueológicos chaqueños, tema presentado por Márquez Miranda; la mitología entre los aborígenes del Chaco por Palavecino y los cráneos pintados de San Blas, a cargo de Vignati. En los distintos números (1 a 9) del *Boletín* de la Sociedad Argentina de Antropología aparecen extractos de las comunicaciones de los socios.

Las sesiones de comunicaciones se completaron con la celebración de otras reuniones científicas con objetivos más ambiciosos y la participación de público externo a la Sociedad. En la reunión del 4 de mayo de 1936 uno de los miembros de la recientemente creada Sociedad, Enrique Palavecino, “presenta la moción de organizar unas Jornadas Antropológicas a la brevedad posible” (Libro de Actas s/n, f. 9). La primera de las denominadas “Semana de Antropología” se llevó a cabo a lo largo de cinco días de junio y julio de 1939. El tema seleccionado fue “Los Primitivos Habitantes de Santiago del Estero”. En esta primera “Semana” participarían Frenguelli, Caillet-Bois, Palavecino, de Aparicio, Imbelloni, Bordas, Márquez Miranda y Serrano, entre otros especialistas. Se propuso tomar una versión taquigráfica de las discusiones y llevar a cabo la transmisión radial de las reuniones.

El afán de divulgación de la reunión científica llevó a la Sociedad a publicar “Los Aborígenes de Santiago del Estero” que se imprimió al año siguiente (1940) como tirada aparte de *Relaciones* II. La obra, impresa en papel pluma e ilustración, además de treinta ejemplares en papel de lujo, contiene la presentación del problema, una exégesis a cargo exclusivamente de los miembros de la Sociedad y la discusión. Los conceptos vertidos por los hermanos Wagner en su obra publicada en 1934, *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*, habían calado hondo en el espíritu de estos científicos. Valía la pena un esfuerzo mayúsculo, como el que significó esta nueva publicación, con el fin de contraponerse a este trabajo de Duncan y Emilio Wagner “colocado fuera del campo de la ciencia” (de Aparicio 1940:7). Esta obra, la más cara publicada hasta el momento en la arqueología argentina, había provocado fuertemente a la opinión pública y era necesario, de alguna manera, encauzar el asunto dentro del campo científico, dando a conocer la opinión sobre el tema de los más renombrados especialistas argentinos<sup>11</sup>. Parte de este objetivo fue logrado por la Sociedad con la celebración de la Primera Semana y la edición de *Los Aborígenes de Santiago del Estero*, de esta manera sus miembros se adjudicaban la máxima autoridad científica y se manifestaban como los únicos capaces de contraponerse a trabajos tan controvertidos. Indudablemente no todos los socios de la SAA se sintieron felices con esta publicación y, obviamente, aún menos sus propios autores<sup>12</sup>.

Las Segunda Semana fue celebrada en Mendoza en 1941 por invitación de la Universidad Nacional de Cuyo y del Instituto de Etnografía Americana dirigido por el profesor Salvador Canals Frau, socio de la entidad. Durante los siguientes años, a pesar que los organizadores aspiraban

continuar con la celebración de la “Semana” alternando la capital y las sedes en el interior del país, en ninguna otra oportunidad pudo concretarse este anhelo.

Con excepción del Congreso Científico Americano (Buenos Aires, 1910) y de las dos celebraciones del Congreso Internacional de Americanistas que tuvieron lugar en Buenos Aires (1910) y La Plata (1932), las celebraciones de la “Semana”, cuyas disertaciones se publicaron en los principales medios de prensa del país<sup>13</sup>, fueron las iniciativas más importantes de congresos y simposios dedicados a la ciencia antropológica<sup>14</sup>. Otra propuesta relacionada con reuniones científicas fue la programada “Reuniones Rioplatenses de Etnología” que congregaría colegas argentinos y uruguayos de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Montevideo. En 1941 se insinuó la realización de reuniones denominadas “relatos de viaje” para que los socios pudieran difundir las “excursiones” entre sus camaradas.

Leemos también otras iniciativas programadas para consolidar aún más la disciplina. Vignati (vocal del Consejo directivo en 1942) propuso realizar reuniones científicas para discutir temas fundamentales de la ciencia, sugiriendo que una de ellas podría estar dedicada a la nomenclatura arqueológica para lograr alcanzar una “especie de convención que habría de ser aceptada y aplicada por todos” (Libro de Actas s/n, f. 78). En 1943 de Aparicio planteó efectuar un debate científico “con el fin de uniformar las opiniones sobre morteros, resto arqueológico sobre el cual se han vertido opiniones diversas”. Imbelloni quedó a cargo de desarrollar el plan del debate público (Libro de Actas s/n, f. 88). Estos debates se realizaron en forma independiente a las jornadas de Comunicaciones y a las celebraciones de la Semana de Antropología.

### *Enseñanza secundaria y universitaria*

La organización de cursos fue otra de las tempranas tareas de la corporación, por ejemplo en 1936 Francisco de Aparicio se ofreció a dictar un curso de fotografía. Pero la iniciativa de los miembros del órgano directivo de la SAA fue mucho más allá. En un acta de 1938 leemos una moción, por cierto posteriormente aprobada, para ofrecer cursos para profesores de enseñanza secundaria. La preocupación era poder cubrir aspectos poco conocidos por los profesores a cargo de las clases de historia. La propuesta iba a canalizarse a través del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y pretendía incidir en los programas de los colegios nacionales. Poco se ha avanzado en este tema luego de transcurridos 70 años de exteriorizada esta inquietud.

Otra idea que demuestra el desvelo por parte de los miembros del cuerpo directivo para que los estudios antropológicos trascendieran a nivel universitario- y atenuar de esta manera su frágil situación en los ámbitos académicos- quedó manifiesta en la reunión del 1° de agosto de 1939. Se resolvió enviar una nota al Director del Museo de La Plata, Joaquín Frenguelli, solicitando que, ante el cambio del plan de estudios de los cursos universitarios que se dictaban en esa casa de altos estudios, se “haga lo posible para que se de mayor importancia a los estudios de antropología” (Libro de Actas s/n, f. 48)<sup>15</sup>. En los años siguientes varios miembros de la Sociedad accedieron a importantes cargos universitarios: Márquez Miranda ocupó la titularidad de la cátedra de Arqueología y Etnología Americana de la Universidad Nacional de La Plata; en la Universidad Nacional de Tucumán fue nombrado Enrique Palavecino como director del Instituto de Antropología y Antonio Serrano se incorporó al cargo de director del reciente creado Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba. Estas incorporaciones son destacadas en el *Boletín* de la Sociedad, dejando traslucir el orgullo de sus directivos (Márquez Miranda 1943).

Y por último estaban las reuniones de camaradería. El ideario de mantener vínculos de cordialidad entre los miembros de la Sociedad debía manifestarse de alguna manera concreta y que permitiera a sus actores disfrutar de estos principios tan declamados. Es así que, en la reunión del 1° de julio del mismo año de la fundación de la asociación, se estableció la realización de

comidas periódicas de camaradería para celebrar o conmemorar algún acontecimiento particular o simplemente para afianzar los lazos de compañerismo entre los socios. Es así que la primera de ellas fue dedicada al doctor José Imbelloni con motivo del premio “Eduardo Holmberg” de 1933, recibido como distinción a su obra *Los pueblos deformadores de los Andes*. En 1942 se celebró otra comida para recordar los veinticinco años del fallecimiento de J. B. Ambrosetti<sup>16</sup>. Estas fueron las primeras de una serie de eventos gastronómicos que caracterizaron a las reuniones de la Sociedad por largos años y que continúan en el presente<sup>17</sup>.

### *Viajes y excursiones. Investigaciones de campo*

Durante la década fundacional la SAA también encauzó trabajos de investigación de campo. La propuesta proveniente de la provincia de Santa Fe fue bien recibida ya que, de esta manera, la Sociedad cumpliría una “de sus caras aspiraciones: pasar de entidad meramente académica y crítica a la de propulsora y ejecutora directa de investigaciones realizadas en ‘team’” (Márquez Miranda 1942:12). En 1941 se anunció la aceptación de un subsidio para realizar “búsquedas” en la provincia. Los materiales encontrados formarían la base inicial del Museo Etnográfico, recientemente creado en la ciudad de Santa Fe con el nombre de Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (Libro de Actas s/n, f. 58). La concreción de dicho plan estaría a cargo de la comisión de investigaciones de la SAA conformada por los doctores Casanova (presidente de la SAA en 1941), Márquez Miranda y Palavecino, a la que se le sumó el director de esa casa de estudios santafecina, el doctor Agustín Zapata Gollán. Los trabajos que se iban a concentrar en Arroyo de Leyes<sup>18</sup> fueron varias veces postergados a causa de las inundaciones del Paraná y otras inclemencias en la región, según consta en actas de la Sociedad y en los diversos telegramas que Zapata Gollán envió a Buenos Aires en 1942 aplazando el viaje de la comisión de estudios de la Sociedad (Archivo de la SAA). El proyecto quedó suspendido definitivamente en 1950 por avatares políticos; el subsidio fue utilizado más de diez años después para la visita y la comprobación de autenticidad de la ciudad de Cayastá, en las cuales intervinieron algunos miembros del consejo directivo cuya opinión fue refrendada por la Academia Nacional de la Historia (Libro de Actas s/n, f. 167).

El consejo directivo recibía también esporádicamente propuestas de trabajos de campo provenientes de particulares. En el Libro de Actas se anota una solicitud de excavación arqueológica en Zapala, Neuquén, pero sus miembros se niegan a dar curso al pedido alegando que la ley nacional 9.080, en vigencia en ese entonces, “prohíbe la investigación particular” (Libro de Actas s/n, f. 69).

### *Publicaciones científicas y de divulgación*

Parfraseando a Márquez Miranda, la SAA es una entidad única “sin gastos de mantenimiento, sin burocracia y sin sueldos, que devuelve íntegramente a la comunidad, en publicaciones, todo lo que de ella recibe” (Márquez Miranda 1944:6). Esta necesidad de publicar los avances en el conocimiento científico se encuentra entre los deseos de los socios desde los primeros momentos. Ya en la sesión del 4 de mayo de 1936 se estableció la edición del *Boletín* trimestral<sup>19</sup> en el que se darán a conocer las actividades societarias. Sorprende la tirada programada para este primer número: ¡750 ejemplares!<sup>20</sup>. Este detalle ya ejemplifica la ambición de la Sociedad por trascender no solamente dentro del seno de la aún pequeña comunidad de científicos y de “interesados” en las ciencias antropológicas sino también fuera de él. Había que darse a conocer dentro de los círculos académicos nacionales e internacionales. La edición del *Boletín*, cuyo primer número recién se concretó en 1942, continuó hasta 1945, año en que se editó el número 9. Fue uno de los últimos esfuerzos del consejo directivo antes de la suspensión de actividades que ocurrió en ese año.



*Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología será el nombre propuesto por Milcíades Alejo Vignati para la publicación científica que hará célebre a nuestra entidad. *Relaciones* es una revista de periodicidad anual que hoy es no solamente una de las principales publicaciones científicas de la especialidad sino también la de mayor antigüedad entre las que continúan vigentes en la Argentina. Su objetivo principal es:

difundir la investigación en Ciencias Antropológicas de la Argentina y del Cono Sur. Publica artículos originales de investigación básica y aplicada, discusiones, notas, comentarios y reseñas bibliográficas de autores argentinos y extranjeros sobre Arqueología, Antropología Social, Antropología Biológica, Etnohistoria y disciplinas afines<sup>21</sup>.

A sólo dos años de fundada la Sociedad apareció el primer tomo de *Relaciones* correspondiente al año 1937, dirigido por Francisco de Aparicio<sup>22</sup>, con diecisiete artículos y una memoria que reseña las actividades de la Sociedad. El tomo I fue seguido por otros tres: II (1940, a cargo de Aparicio), III (1942, dirigido por Casanova) y IV (1944, cuyo director fue Márquez Miranda). Como tirada aparte del tomo II se publicó la obra, a la cual ya hicimos referencia, *Los Aborígenes de Santiago del Estero* (1940).

La distribución del tomo -tarea compleja que, a lo largo de la historia de la Sociedad, no siempre estuvo en consonancia con el enorme esfuerzo que significó la publicación de los volúmenes- fue meticulosamente organizada por los responsables. La obra se repartiría entre los socios fundadores, honorarios, correspondientes y varios particulares del exterior. Además se enviaba a instituciones nacionales y extranjeras, la mayoría de ellas de los Estados Unidos, seguidas por Perú, Brasil, México, Italia, Francia y Chile. Entre las bibliotecas receptoras se encontraban: Biblioteca Nacional, Museo Etnográfico, Museo Bernardino Rivadavia, Museo de La Plata, The British Museum, Smithsonian Institution, The American Museum of Natural History, New York Public Library, Yale University Library, Duke University, entre muchas otras. Con el reparto de 154 ejemplares del tomo I (Archivo de la SAA), sin incluir en esta suma los ejemplares enviados a los socios activos, la Sociedad inició el canje de publicaciones con particulares y bibliotecas nacionales y extranjeras<sup>23</sup>. Las bibliotecas beneficiarias se fueron acrecentando posteriormente. El consejo directivo atendía con celeridad la solicitud de donación de los tomos de *Relaciones* ya que se daba mucha importancia a la difusión de la obra de la corporación. El material bibliográfico recibido por canje se destinó a la Biblioteca del Museo Etnográfico en calidad de préstamo, ya que la Sociedad nunca contó con el suficiente lugar para disponerlo al público lector.

La calidad científica de los trabajos presentados para publicar fue una constante preocupación de las distintas comisiones directivas que estuvieron a cargo de la edición de los tomos de *Relaciones*. Cuando se encontraba en prensa el volumen IV, el consejo directivo de la Sociedad resolvió que los artículos de los futuros números de la revista deberían estar aprobados por la comisión científica de la entidad que, por lo general, estaba integrada por tres de sus miembros. Encontramos aquí los primeros antecedentes de evaluación científica realizados a las publicaciones editadas por la corporación, si bien transcurrió poco más de un cuarto de siglo para que las primeras tareas de referato se pusieran en práctica con la publicación del tomo V en 1970<sup>24</sup>.

### *Los socios*

No sin cierto dejo de orgullo, Márquez Miranda inauguró la V Semana de Antropología (1943) diciendo que

virtualmente la totalidad del movimiento antropológico en el país está en manos de la Sociedad, pues están en las de los consocios la dirección de los institutos, de los departamentos

y secciones técnicas y de las cátedras universitarias de estas especialidades (La Dirección 1943:75).

Mencionamos a varios de estos protagonistas, muchos de ellos con cargos en el consejo directivo de la Sociedad. Recordamos también a los “interesados” en la disciplina que conformaron un grupo de socios importante en la Sociedad, sobre todo durante los primeros tiempos, si bien eran poco mencionados en los discursos e inauguraciones<sup>25</sup>. Otras figuras, jóvenes aún para ocupar más que una mención en las actas y publicaciones de la SAA, aguardaban pacientemente su lugar. Tal es el caso de Alberto Rex González que, según figura en actas ingresó como socio activo en 1939<sup>26</sup>, es decir a sólo tres años de fundada la Sociedad, y conformó su consejo directivo como vocal diez años después. Pasados casi sesenta años, siendo el socio de mayor antigüedad de la Sociedad, ha sido distinguido con la nominación de socio honorario durante el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en Córdoba en 1999. En la fotografía que se ilustra aparecen los doctores Alberto Rex González y Juan Schobinger en el momento de ser homenajeados por la Sociedad. En el mismo evento Carlos J. Gradin recibió la misma distinción sin encontrarse presente (figura 4).



Figura 4. Nominación de los doctores Alberto Rex González, Juan Schobinger y Carlos J. Gradin (ausente) como socios honorarios de la SAA durante el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, octubre de 1999. A la izquierda de los dos primeros, miembros del comité editorial y de la comisión directiva de aquellos años: Lidia Nacuzzi, Cecilia Pérez de Micou, María Isabel González y María Mercedes Podestá.

Muchos años más tarde, en 1956, ingresó Pedro Krapovickas, que con el tiempo también fue nominado socio honorario. En ese mismo año se sumó a la lista de socios uno de sus miembros más queridos y que iba a dar gran impulso a la Sociedad años más tarde: el profesor Eduardo Mario Cigliano (figura 5).

La Sociedad no se contentaba con incorporar en su seno a destacados científicos de la antropología nacional. Observamos también el empeño puesto en la incorporación de futuros profesionales. Los jóvenes estudiantes de las tres casas de estudios nacionales especializadas en la antropología en aquel entonces (La Plata, Tucumán y Mendoza) fueron invitados a sumarse gratuitamente a la SAA. Además, en la década de 1940 la entidad brindó su apoyo a un círculo de jóvenes estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires denominado “Akida” cuyos miembros, a su vez, engrosaron la lista de socios estudiantes.



Figura 5. Doctor Eduardo M. Cigliano.  
Activo colaborador de la Sociedad entre  
1956 hasta su fallecimiento en 1977.  
Director de Relaciones.

### *La mirada al exterior*

Para las corporaciones científicas de esos momentos era muy conveniente que sus actividades se vieran convalidadas por catedráticos extranjeros. De esta manera varios científicos fueron honrados con las nominaciones de socios correspondientes. En 1940 fueron incorporados Max Uhle, Paul Rivet, Martín Gusinde, Henry Wassen, Stig Ryden, Eric von Rosen, Samuel Lothrop, Luis Valcarcel, Julio Tello, Ricardo Latchman, Aureliano Oyarzún y Alex Hrdlička. Poco tiempo después (1941) ingresaron: Ricardo Donoso, Rafael Larco Hoyle, Alfredo Métraux, fundador del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán y Julián Steward de la Universidad de Columbia, entre otros. Estos nombramientos marcaron la trascendencia internacional de la Sociedad de esta primera década, alcance que no volvió a repetirse con la misma magnitud en años posteriores.

Otro ejemplo que ilustra la búsqueda de reconocimiento en el exterior se reflejó en la invitación que hizo Julian Steward a la Sociedad para que se integre a una asociación antropológica panamericana con sede en Estados Unidos. En ella se unirían todas las sociedades americanas dedicadas a esta ciencia y a la de Geografía. En 1942 la SAA se afilió a la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía (Márquez Miranda 1944) y años después, en 1956, se incorporó a la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. El orgullo por darse a conocer en el exterior queda expresado también en las palabras de Márquez Miranda (1942:11) al destacar la invitación cursada a varios miembros de la Sociedad para colaborar como autores en la obra *Handbook of South American Indians*.

### LA SAA Y EL PERONISMO

En la reunión de 12 de septiembre de 1945 el presidente de la Sociedad, Francisco de Aparicio, anunció la suspensión de la Semana de Antropología de ese año que iba a estar dedicada al estudio de los diaguitas, además de todas las actividades públicas de la entidad, aduciendo que sus

miembros más conspicuos [...] declaran no poder participar en certámenes científicos porque la intranquilidad reinante en las horas angustiosas que vivimos les niega la calma indispensable para toda labor de estudios e investigación (Libro de Actas s/n, f. 106).

Algunos miembros de la comisión directiva presentes en la reunión demostraron contrariedad ante las palabras del Presidente. Entre ellos estaba Imbelloni, por ese entonces vocal, que manifestó que “la Sociedad era de carácter científico y que nada tenía que ver con luchas políticas” (Libro de Actas s/n, f. 107). El geógrafo Romualdo Ardissonne, por entonces tesorero, la señora Vidal de Battini y la doctora Constanzó, secretaria de la comisión, opinaron lo mismo y votaron para que no se hiciera una declaración pública al respecto -sobre la interrupción de las actividades de la Sociedad- manteniendo a la entidad, de esta manera, al margen de los asuntos políticos. Por el contrario, Alejandro Bordas y Eduardo Casanova, se inclinaron a favor del Presidente y votaron para que se efectuara la declaración. El advenimiento del peronismo en el concierto político nacional y los enfrentamientos políticos desatados habían provocado la discordia entre los socios.

Estas circunstancias se sumaron a la pérdida, ocurrida en 1944<sup>27</sup>, del subsidio de \$2.000 moneda nacional -que había garantizado el desempeño de la entidad a lo largo de esos años- dejando a la Sociedad en una situación precaria<sup>28</sup>. Los motivos esgrimidos por el ente estatal fueron que la labor desarrollada por la Sociedad no tenía “carácter social” (de Aparicio 1945:130). Estos problemas atascaron el flujo de actividades que nuestra entidad venía desarrollando y marcaron el final de la primera década de vida de la SAA. En un lacónico texto dedicado a conmemorar el décimo aniversario en el último *Boletín* de la década, de Aparicio pasó revista por la trayectoria de la corporación durante sus diez años de existencia y enumeró la labor cumplida: 43 reuniones de comunicaciones, seis Semanas de Antropología, a las que alude como “verdaderos congresos nacionales”, cuatro volúmenes de *Relaciones* con un total de 1.027 páginas, además de las nueve ediciones del Boletín. Destacó también el entonces Presidente la actividad internacional desplegada por la Sociedad, el elogio de los especialistas extranjeros y los ilustres socios honorarios y correspondientes que conformaban la asociación. Llegando al final retomó, nostálgico, las palabras del viejo Fierro citadas como epígrafe del texto: “No hay tiempo que no se acabe. No hay tiempo que no se corte”. Y algo más esperanzado agregó: “No hemos de detener nuestra marcha, no hemos de entrar a puerto. Navegaremos a palo seco hasta que llegue el día venturoso- que deseamos y sentimos próximo- de izar nuevamente todo el trapo” (de Aparicio 1945:129-131) (figura 6).



Figura 6. Francisco de Aparicio, presidente de la Sociedad durante los períodos 1937-1941 y 1943-1949, junto con el Ing. Brandmayr, fotografiados por Frenguelli en 1933 en proximidad a Los Toldos (Santa Cruz) durante un “viaje de exploración”. Publicada en Cattaneo 2006 (fotografía gentileza de Roxana Cattaneo).

Y el capitán del barco tenía razón, eran tiempos idos, a lo largo de los cuales se iniciaron y concretaron exitosamente gran parte de los ideales planteados en 1936 por los socios fundadores a través de una multitud de acciones llevadas a cabo durante diez años. La Sociedad manifestó un liderazgo intelectual en el concierto antropológico nacional expresado no solamente en la posición académica de sus dirigentes sino también por haber sido los promotores de las principales reuniones científicas dedicadas a la antropología durante esa década. A las actividades ya mencionadas por de Aparicio podríamos agregar otras como la organización de los debates científicos, los homenajes a personalidades de nuestra ciencia, los viajes y excursiones y... ¿por qué no? las tan ansiadas reuniones gastronómicas.

Y “a palo seco” navegaron por largo tiempo. La actividad de la SAA desaceleró y sus miembros continuaron con sus actividades académicas de manera disímil dentro de un contexto político que favoreció a algunos y que perjudicó a otros. Entre 1945 y 1950 fueron expulsados de los círculos académicos argentinos alrededor de 400 miembros y otros 800 debieron presentar su renuncia. De esta manera la tercera parte del plantel docente quedó excluido de las universidades (Perazzi 2003:65)<sup>29</sup>. Muchos profesores extranjeros de ideología acorde a la del gobierno imperante pasaron a ocupar cargos directivos en algunos museos e institutos de antropología universitarios<sup>30</sup>.

En 1946 Francisco de Aparicio, que había sido presidente de la Sociedad en 1937 y reelegido sucesivamente hasta 1941<sup>31</sup>, cargo que vuelve a ocupar entre 1943 y 1949, fue exonerado del Museo Etnográfico. La conducción del Museo fue tomada por José Imbelloni<sup>32</sup> (qué perduró hasta 1955) y al año siguiente se incorporó también como director del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Casanova, primer secretario de la Sociedad y luego vicepresidente (1937 y años sucesivos) quedó a cargo de la Sección Arqueología de dicho Instituto. A Palavecino, elegido vicepresidente de la SAA en 1942, lo encontraremos años después como Jefe de la División de Etnografía del Museo de La Plata. Al igual que de Aparicio, Márquez Miranda, de activa participación en la Sociedad (presidente en 1942 y director del tomo IV de *Relaciones*, al cual veremos nuevamente dirigiendo el consejo directivo en 1956 y años sucesivos), disminuyó sus actividades. Los profesores que abandonaron sus cargos debieron reducir su labor científica, se dedicaron a realizar viajes de estudio, dictar conferencias y a publicar, de tanto en tanto, algún artículo en medios extranjeros. Márquez Miranda desplegó estas actividades en Europa. Alberto Salas, discípulo de Francisco de Aparicio, que se desempeñó en la secretaría de la SAA a partir de 1939, obtuvo una beca de la Viking Fund para proseguir sus investigaciones en Tumbaya (Jujuy). El infatigable de Aparicio fue nombrado miembro honorario del Royal Anthropological Institute y el Fondo de Cultura Económica le ofreció publicar algunas de sus obras (Perazzi 2003:70). Su activa dedicación a la Sociedad quedó interrumpida con su fallecimiento en 1951.

La reunión de abril de 1947 se realizó en la sede de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos<sup>33</sup> con sede en Santa Fe 1145, Capital Federal. ¿El motivo?: el interventor de la Facultad de Filosofía y Letras había dispuesto que las fechas de las reuniones y los temas a tratar debían ser comunicados con cinco días de antelación y que las noticias que se darían a publicidad deberían encauzarse a través de la secretaría de la misma facultad<sup>34</sup>. Para los miembros del consejo directivo esta disposición implicaba “una tutoría a la vez que una censura inadmisibles” (Libro de Actas s/n, f. 114). En 1948 la sede fue formalmente trasladada, si bien con carácter transitorio, a la avenida Santa Fe. El consejo directivo consideró que, de volver al Museo Etnográfico, la SAA comprometería su libertad de acción.

La reducida actividad de la Sociedad durante estos años se concentró en la realización de comunicaciones científicas, cinco de ellas transcurrieron durante 1947. En 1950, bajo la presidencia de Salvador Canals Frau, se llevó a cabo la Séptima Semana de Antropología en la cual se trató el tema “Antropología de la Pampa”. Las sesiones tuvieron lugar en Capital Federal y en La Plata, ciudad elegida por la Sociedad para alternar, de tanto en tanto, su sede porteña<sup>35</sup>. El trabajo de

edición quedó completamente suspendido por falta de fondos. Las investigaciones arqueológicas en Arroyo de Leyes también debieron ser nuevamente postergadas por haber sido desalojado el local ocupado por el Instituto de Estudios Coloniales en la ciudad de Santa Fe.

A lo largo de la primera mitad de la década de 1950 las dificultades no cesaron, por lo contrario, se agudizaron. Leemos la carta de la señora Cristina Correa Morales de Aparicio, como representante del entonces titular de la SAA Salvador Canals Frau<sup>36</sup>, en la cual solicita la cesión de un salón de actos para realizar la Asamblea anual con la debida antelación a fin de cumplimentar con el “trámite de permiso policial” para autorizar la reunión<sup>37</sup>. La Policía Federal no permitió la celebración de la Asamblea en la sede de la Sociedad Científica Argentina de la calle Santa Fe, por consiguiente el Presidente decidió no llamar a Asamblea General hasta tanto se dispusiera de un local apropiado (Libro de Actas s/n, f.161). La salita de la Sociedad Científica Argentina era la segunda sede que la Sociedad abandonaba. Y por el momento no habría otra. Los miembros del consejo sabían de la negativa que se les daría ante la petición de otro local de reuniones. Además, como afirmó el consejo posteriormente, “nuestro concepto de la libertad científica y de la dignidad nos lo impedían” (Libro de Actas s/n, f. 172). En 1954 por decisión del consejo directivo se suspendieron las actividades de la entidad por falta de local para realizar las actividades y se liberó a los socios de la obligación del pago de las cuotas de los últimos dos años.

En diciembre de 1955, producido el derrocamiento del general Juan D. Perón, la Sociedad celebró nuevamente la reunión del consejo directivo en la sede social de Moreno 350, mediando la rápida autorización del delegado interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, Alberto M. Salas. Habían pasado casi nueve años desde la última vez que lo habían hecho en el Museo Etnográfico y cuatro sin celebrar la Asamblea General. No es de extrañar que los doctores Imbelloni y Casanova, y sus respectivas esposas, ya no se encontraran entre la nómina de asociados.

## 1955-1970: TRAS LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Luego de aquel largo período de letargo, nuestra entidad fue lentamente retomando sus actividades. Los años pasados habían dejado a la asociación en una situación financiera que dejaba mucho que desear: no se sabía a ciencia cierta cuantos socios conformaban el registro de asociados y las cuotas sociales no habían sido cobradas. Márquez Miranda, elegido nuevamente presidente en 1956, y la comisión que lo secundó, dieron gran impulso a la Sociedad en esos años. En primer lugar intentaron recobrar el subsidio estatal suspendido en 1944 con la esperanza de reanudar las publicaciones. Este pedido fue renovado incontables veces pero con resultados negativos. Se proyectaron cursos, conferencias, exhibiciones de películas y exposiciones temporarias además de continuar con las sesiones de comunicaciones promoviendo el debate entre los presentes (Libro de Actas n° 1: fs. 4-5 y 9)<sup>38</sup>. Se nombraron comisiones para tratar temas específicos, como por ejemplo una conformada por Oswald Menghin<sup>39</sup> y Alberto Rex González para modificar la ley de yacimientos arqueológicos<sup>40</sup>.

Entre los nuevos dirigentes estaban, además de los mencionados, Ciro René Lafón<sup>41</sup>, Esther Hermitte, Marcelo Bórmida, Eduardo Cigliano, Federico Escalada y Pedro Krapovickas. Entre los socios figuraban personas que iban a tener, o ya tenían, un desempeño destacado en la antropología argentina: Amalia Sanguinetti, Benigno Martínez Soler, Asbjorn Pedersen, Guillermo Madrazo, Martha Ottonello, Nicolás Sánchez Albornoz, además de los que ya venían trabajando para la Sociedad desde antes: Blas Alberti, Horacio Difrieri, entre otros. Durante ese año auspicioso de 1957 se produjo el ingreso de Carlos J. Gradín quien iba a ser el verdadero propulsor de la Sociedad hacia finales de este período, si bien había comenzado a tener un rol muy activo desde 1963 e integrado la junta directiva en 1965 (figura 7).

Volvió a renovarse la comisión científica de la SAA que quedó conformada por el presidente y vice-presidente de la comisión directiva, Márquez Miranda y Canals Frau, además de Bórmida.



Figura 7. Carlos J. Gradín, miembro del consejo directivo y presidente de la SAA por largos años, además de director de Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (tomos V al XVII 2). Acompañado por Carlos A. Aschero, presidente de la SAA entre 1990 y 1993. Foto: gentileza Ana M. Aguerre.

Se llevaron a cabo nuevas jornadas de comunicaciones, reuniones para relatar viajes de estudio, la Novena Semana que celebró sus reuniones en La Plata y en Buenos Aires en conmemoración del vigésimo aniversario de la Sociedad. Al poco tiempo se llevó a cabo la Décima Semana de Antropología (julio de 1957) y la Mesa Redonda Internacional de Antropología con la participación de especialistas extranjeros para tratar el tema “Vinculaciones de los aborígenes argentinos con los de los países limítrofes”, siguiendo la propuesta de Bórmida. La reunión se realizó en noviembre de ese mismo año y contó con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1959 por vez primera en el Libro de Actas se hace mención del Consejo de Investigaciones Científicas, institución que aparece en el concierto científico nacional un año antes, en ocasión de haber concedido a la Sociedad un subsidio de \$50.000. Se inició de esta manera la colaboración que por muchos años brindó esta entidad (actual CONICET) a nuestra Sociedad (Libro de Actas n° 1, f. 33). El destino de los fondos estaría dirigido a la publicación de los resultados de la Mesa Redonda Internacional de Antropología. En ese mismo año se habló por primera vez de llevar a cabo los trámites para la obtención de la personería jurídica y la reforma de los estatutos. La Sociedad crecía y maduraba y debía obtener el estatus de una verdadera asociación civil. En octubre del mismo año, bajo la presidencia de Palavecino, se llevó a cabo la reforma de los estatutos redactada por una comisión *ad hoc*<sup>42</sup>. Los cambios más significativos estuvieron dirigidos a la conformación de una junta directiva que reemplazaba a la figura del presidente. La misma estuvo integrada por “cinco miembros sin diferencia alguna de jerarquía entre los mismos” (Libro de Actas n° 1, f. 41, art. 3). El mandato se ejerció por dos años y sus miembros fueron reelegibles en forma individual.

En síntesis, la segunda mitad de la década de 1950 transcurrió con mucho entusiasmo y deseos de cambio por parte de un renovado grupo de asociados, con la celebración de varias reuniones científicas nacionales e internacionales, pero sin alcanzar los resultados esperados en relación con el tema de las publicaciones. Nos quedamos sin saber qué sucedió con los fondos

otorgados por el CONICET ya que, a juzgar por la situación paupérrima de la Sociedad, éstos nunca fueron cobrados<sup>43</sup>. Tampoco sabemos qué pasó con la publicación programada, entre otros interrogantes.

Hacia comienzos de la década de 1960 la situación no mejoró, en las reuniones de comisión directiva -que solían suspenderse por largos períodos- se discutían distintos puntos de los nuevos estatutos y los debates giraban alrededor de la organización y funcionamiento de la Sociedad. No había nuevos proyectos, ni publicaciones, ni reuniones científicas. La SAA había entrado en una inercia difícil de revertir, nuevamente la nómina de asociados no estaba actualizada y la administración se hallaba en situación misérrima por falta de cobranzas.

A pesar de este escenario de entumecimiento generalizado, no dejaron de existir interesantes debates en el seno de la Sociedad. En la reunión de octubre de 1962, la primera que se realizó luego de tres años de silencio, el socio Blas Alberti expresó el “anhelo de las nuevas generaciones que se estaban formando en el campo de las Ciencias Antropológicas, de participar activamente en la vida de la Sociedad solicitando su asociación” (Libro de Actas n° 1, f. 61). Recordemos que la carrera de Ciencias Antropológicas se había creado en 1958 en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y que en pocos años más egresarían profesionales universitarios de la ciencia, Alberti fue uno de ellos. Un debate, aparentemente caluroso, se suscitó entre los miembros de la comisión directiva. Mientras Palavecino, titular de la comisión directiva, se manifestó en contra de nuevos ingresos aludiendo que el tema de la incorporación de socios estaba fuera del “orden del día”, por lo contrario otros miembros, como Rodolfo Casamiquela, se mostraron a favor de la propuesta de Alberti apoyando el ingreso de nuevos miembros provenientes de los claustros universitarios. La moción de estos últimos fue aceptada por mayoría. Nuevamente se había planteado la discordia entre los miembros de la comisión y el Presidente, contrariado, renunció en noviembre de ese mismo año.

La primera junta directiva con cinco miembros entró en funciones recién a fines de 1962 y estuvo conformada por Menghin, Austral, Alberti, Casamiquela y Menéndez. Prosiguieron los planes de publicaciones, conferencias y reuniones de comunicaciones. En pocas palabras la junta se abocó a reorganizar nuevamente la Sociedad, que reconocían se encontraba nuevamente en estado de parálisis de actividades y falta de fondos (figura 8).



Figura 8. Reunión de miembros de la Sociedad en el Museo Etnográfico probablemente a fines de la década de 1950. El orador es Fernando Márquez Miranda, a su izquierda se encuentra Oswald Menghin y en el extremo derecho, Ciro René Lafón. El joven Marcelo Bórmida está sentado a la izquierda.

Foto: Archivo de la SAA.



Para ese entonces, la Sociedad ya no era la única corporación representante de los antropólogos del país. En 1946, coincidiendo con la etapa de declive de nuestra asociación, se fundó la Sociedad Argentina de Americanistas conformada por algunos socios salidos del seno de la SAA: Cáceres Freyre, Ibarra Grasso y Pedersen, entre otros. Llegó a tener unos 70 miembros hasta su decadencia y desaparición. A través de una comunicación del doctor Alberto Rex González dirigida a la junta directiva de la SAA, inscripta en un acta fechada en 1962, nos enteramos del proyecto de la fundación de una Asociación Argentina de Antropología con sede en La Plata (Libro de Actas n° 1, f. 79). En 1963 también se dio a conocer un proyecto de creación de una confederación de sociedades de antropología que reuniría organizaciones más pequeñas existentes en Bahía Blanca, La Plata y Rosario<sup>44</sup>. De todas maneras, la Sociedad continuaba contando con un reconocimiento que la destacaba dentro del conjunto de otras sociedades similares y el número de sus socios superaba al de las otras corporaciones de antropólogos<sup>45</sup>. Este reconocimiento se expresaba a través de diversos canales. Por ejemplo, en 1966 la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO solicitó representantes de la SAA para integrar un comité especializado y Antonio Austral y Eduardo Cigliano fueron los socios convocados para integrarlo.

En 1963 nuevamente se vislumbró una mudanza de la sede social. El motivo aducido fue que “su actividad no pueda identificarse con la desarrollada por la institución en cuyo seno funcionar” (Libro de Actas n° 1, f. 90 y *Boletín* 10, 1963). El Museo Mitre, la vieja casa que había albergado en su primera reunión a los socios fundadores, fue el nuevo destino buscado, pero no se dejó de lado la posibilidad de un traslado alternativo a la Sociedad Científica Argentina que en la década anterior había socorrido a la SAA cuando ésta se alejó del ámbito universitario. En 1966 se alquiló un lugar en la sede de esta corporación de la avenida Santa Fe pero posteriormente fueron utilizados diversos locales de reunión: la Bolsa de Cereales, el Centro Cultural General San Martín, la Librería del Colegio y años después sedes universitarias: Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Letras y Museo de Ciencias Naturales en La Plata. La Sociedad hacía tiempo que se había convertido en una peregrina sin techo.

Entre otras innovaciones en las actividades de la SAA encontramos la instauración de la Beca “Fernando Márquez Miranda”, consistente en 100.000 (1967-68) y 200.000 (1968-69) pesos moneda nacional donados por la señora Rebecca Molinelli-Wells de Márquez Miranda, destinada a la realización de trabajos de campos en arqueología del noroeste argentino<sup>46</sup>.

En 1963 se pudo concretar la publicación de un nuevo *Boletín* de la Sociedad Argentina de Antropología, luego de transcurridos dieciocho años de la edición del número 9 (1945). El *Boletín* 10 dirigido por Antonio Austral se inicia con una nota de la comisión directiva (Junta Directiva 1963) titulada “Reiniciando el camino” en directa alusión al estado de la asociación en aquellos tiempos. En el Archivo de la Sociedad se conservan los originales del *Boletín* 11 correspondiente a los años 1964 a 1966, también dirigido por Austral. Este número, que nunca fue publicado, incluye una de las primeras noticias sobre las pinturas rupestres del Alto río Pinturas, provincia de Santa Cruz, firmada por Gradin en 1966.

El reinicio aludido por Austral no fue tarea fácil. Las labores editoriales se demoraron nuevamente: además del *Boletín* que nunca llegó a la imprenta, pasaron cinco años desde la última publicación para que se comenzara a proyectar el tomo V de *Relaciones* y dos más para que la edición se concretara (1970). Con la inauguración de la Nueva Serie de la revista *Relaciones*, transcurrido más de un cuarto de siglo del último tomo publicado (tomo IV), comenzaría un nuevo período para la Sociedad.

## LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980

Con el tomo V (1) se inició la denominada Nueva Serie para diferenciarla de los primeros cuatro volúmenes editados entre 1937 y 1944. Con su publicación se rindió homenaje a Oswald

Menghin quien cumplió funciones de presidente de la comisión entre 1962 y 1965. Se concretó por primera vez el uso de fondos otorgados por el CONICET, entidad que por largos años posibilitó la continuidad del trabajo editorial de la SAA.

Gracias a los esfuerzos de Carlos J. Gradín y de Eduardo M. Cigliano se sucedieron los tomos de *Relaciones* subsidiados no sólo por el CONICET sino también por algunas fundaciones e instituciones que ocasionalmente colaboraban con la Sociedad (Banco Ciudad de Buenos Aires, Banco Galicia y más tarde la Secretaría de Cultura de la Nación, entre otras). Los aportes de las cuotas de los asociados fueron siempre la base fundamental del presupuesto editorial que se completaba con algunas donaciones, además de lo producido por las ventas de publicaciones. La revista comenzó a ampliar cada vez más sus horizontes, ya no era una publicación exclusivamente dedicada a difundir los temas científicos tratados en las reuniones mensuales celebradas durante la década fundacional<sup>47</sup>. Gradín y Cigliano, conjuntamente con el comité de redacción que seleccionaba los artículos para publicar, concretaron la edición de los tomos V al XI (1970-1977). La prematura muerte de Cigliano en 1977<sup>48</sup> dejó sólo a Gradín con esta tarea que, entre 1978 y 1989, fue el principal impulsor de editar los tomos XII al XVII (2). Es así como, sumando los primeros tomos realizados en conjunto y los segundos dirigidos exclusivamente por él, Gradín fue el responsable de un total de dieciséis entregas de *Relaciones*, proeza única para un director de la publicación a lo largo de la historia de la Sociedad.

En el año 1978 se produjeron importantes cambios en la corporación que la llevaron a su completa madurez. Por un lado se reformaron los estatutos y por otro lado se decidió iniciar las gestiones para la obtención de la personería jurídica. Con respecto a la reforma estatutaria, las nuevas disposiciones continuaron contemplando el ingreso como socios activos a “personas que acrediten hallarse vinculadas al estudio de las Ciencias del Hombre y tengan antecedentes suficientes a juicio de la Comisión Directiva, que sean mayores de 21 años”<sup>49</sup>. De esta manera, no se modificó lo establecido en 1936 a pesar de contarse, casi cuarenta años después de aquellos primeros estatutos, con varios universitarios dentro de la comunidad antropológica argentina. La categoría de socio correspondiente que existe en los antiguos estatutos, y a través de la cual la Sociedad distinguía a investigadores extranjeros, fue suprimida en esta nueva redacción estatutaria. Con ello se redujo a su mínima expresión el establecimiento de lazos con celebridades extranjeras y la búsqueda de reconocimiento internacional, característico de la primera década. La Sociedad se sentía suficientemente madura como para continuar buscando con ahínco la trascendencia fuera de sus fronteras. Habían transcurrido más de 40 años desde su fundación y, a pesar de los largos períodos de relativa inactividad, se encontraban fuertemente consolidadas las bases de la entidad.

Se estructuró nuevamente el consejo directivo, llamado ahora comisión directiva, que es la que permanece en nuestros días (cinco miembros titulares y dos suplentes) y se conformó un órgano de fiscalización. Los nuevos estatutos, que tuvieron algunas reformas posteriores con motivo de adecuarse a los requerimientos de la Dirección Nacional de Personas Jurídicas, definen las funciones de cada nuevo cargo, las condiciones de admisión de los socios, sus obligaciones y derechos y reglamentan la celebración de asambleas generales ordinarias y extraordinarias (Libro de Actas n° 1, fs. 165-181). Aprobados los nuevos estatutos en la reunión del 30 de agosto de 1978, se eligió la comisión directiva que quedó conformada por Carlos J. Gradín como presidente, Ana M. Aguerre (tesorero), Rodolfo Raffino (secretario), Augusto Cardich y Damiana Curzio (vocal primero y segundo). Rodolfo Merlino y Bernardo Dougherty ocuparon los cargos suplentes.

Bajo la presidencia de Carlos J. Gradín y los trabajos de tesorería y secretaría a cargo de Ana M. Aguerre y del ingeniero Augusto Cardich<sup>50</sup>, la década de 1980 encontró a una Sociedad en permanente actividad. Prosiguió la aparición de los números de *Relaciones* gracias a los esfuerzos del comité de redacción y de la comisión directiva que, además, llevó a cabo puntualmente las gestiones ante el CONICET para la obtención de los subsidios. El tomo logró editarse todos los años hasta el número XV (1983) y luego, por falta de fondos suficientes, el período cubierto pasó a ser de dos años: tomo XVI (1984-85), XVII (1) (1986-87) y XVII (2) (1988-89).

El número de socios a comienzos de la década alcanzó los 270 miembros. En 1983 la Sociedad obtuvo la personería jurídica como asociación civil sin fines de lucro. El largo peregrinaje emprendido en la década de 1960 concluyó durante estos años y la Sociedad comenzó a celebrar sus reuniones nuevamente en el Museo Etnográfico, en la ahora “sede oficial”<sup>51</sup>. La generosa sesión de un despacho a la Sociedad en 2003 por parte del entonces director de esa casa, José Pérez Gollán, consolidará esta permanencia (figura 9).



Figura 9. Inauguración de la salita de la Sociedad frente al histórico patio del Museo Etnográfico durante 2003. Corte de cinta con la presencia del entonces director del Museo, José Pérez Gollán y miembros de la comisión directiva y del comité editorial. Foto: Javier Nastri.

Durante la Asamblea de socios del 22 de junio de 1989 Carlos J. Gradin, con más de veinte años de trabajo ininterrumpido en la asociación, Ana M. Aguerre y el resto de la comisión directiva de ese entonces, dejaron en manos de otros miembros una Sociedad bien organizada, con fondos suficientes para concretar las publicaciones y con varios tomos de *Relaciones* en su haber. En definitiva legaron un modelo de asociación que fue guía y paradigma para las futuras comisiones directivas.

## LOS AÑOS 90 Y LOS ALBORES DEL NUEVO SIGLO

Renovada la comisión directiva en 1989 se emprendió la dificultosa tarea de volver a editar *Relaciones* con la periodicidad deseada. La edición había languidecido levemente hacia los finales de los años 80. El tomo XVIII, dedicado a conmemorar el cincuentenario, dirigido por Carlos A. Aschero, entonces presidente de la comisión directiva, abarca un período de tres años (1990-93). Luego, a partir de 1994 y hasta el año 2005, transcurrieron doce años de labor editorial ininterrumpida. La edición quedó a cargo de un comité editorial<sup>52</sup> y un comité asesor. Los once tomos publicados que ya no incluyen, al igual que el XVIII, la denominación Nueva Serie, totalizaron más de 200 trabajos originales tanto de sus propios asociados como de profesionales externos a la entidad. Además de los artículos, los distintos números de la revista incluyen notas de la dirección, comentarios de artículos seleccionados -dando lugar, de esta manera, al debate entre los

profesionales- reseñas y las memorias correspondientes a cada uno de los ejercicios. Los índices acumulados ordenan la búsqueda por artículos, temas y autores. Un promedio de veinte evaluadores por tomo, externos a la Sociedad, garantizó la calidad científica de los artículos. La revista fue indexada en el sistema LATINDEX con el nivel 1, mérito logrado por pocas publicaciones de esta disciplina. El “nivel superior de excelencia”, calificación otorgada por el CAICYT-CO-NICET y la consideración de publicación “destacada” por parte de los propios colegas, según los resultados que se desprenden de una consulta efectuada por el CONICET, fueron algunos de los méritos alcanzados. Se cumplió, de esta manera, con la aspiración que la comisión directiva tuvo a fines de 1993: volver a la periodicidad anual de la revista y garantizar la excelencia científica de sus artículos.

El CONICET, que respaldó a la Sociedad a lo largo 25 años subsidiando la impresión de 17 volúmenes de *Relaciones*, cortó su asistencia en 1995 a causa de los cambios producidos en la política de subsidios de la entidad. Ya el tomo XX (1995) se editó con aportes del Fondo Nacional de las Artes, entidad que comenzó a colaborar con la Sociedad a partir de aquel año y continúa haciéndolo en la actualidad. La comisión se abocó a la tarea de buscar fondos privados para cubrir los altos costos que requiere la edición anual de la revista. A su convocatoria respondieron favorablemente algunas fundaciones privadas como Antorchas y Bunge y Born que colaboraron más de una vez con la SAA pero, como ocurrió a lo largo de la historia de la Sociedad, sus socios fueron los principales promotores de la publicación.

La labor editorial no quedó restringida a la tradicional *Relaciones*. En 1998 la SAA inició la publicación de las colecciones “Tesis Doctorales” y “Tesis de Licenciatura”, para colaborar con los socios en la publicación de sus trabajos de tesis y en 1999 también emprendió la edición de “Publicaciones”. Las tres colecciones estuvieron dirigidas por Lidia Nacuzzi (hasta 2005) y sumaron un total de 23 títulos, uno de ellos con una reimpresión. Dentro de las Coediciones, a cargo del Comité de Investigación del Arte Rupestre de la Sociedad (CIAR-SAA), se editaron dos títulos de la temática de arte rupestre. Asimismo la Sociedad comenzó a colaborar con otras revistas compartiendo su edición -*Memoria Americana*, *Cuadernos de Etnohistoria* y *La Zaranda de Ideas*- y a coeditar varios tomos correspondientes a las actas de congresos de arqueología de Pampa y Patagonia.

En forma paralela a la intensa actividad editorial, la Sociedad tuvo durante estos años una participación importante en la organización de reuniones científicas: las Jornadas de Arqueología de Patagonia, por un lado, y el Congreso de Arqueología de la Región Pampeana desde 1998, por el otro.

Los albores del siglo XXI encuentran a una Sociedad con sede, con página web, con biblioteca, publicaciones, organizaciones de eventos, con delegados, representantes y comisiones y con cientos de socios. Y todo esto ya conforma un relato del presente, un presente que podrá ser mejor analizado desde una mirada futura.

### *Una reflexión final*

Llega así la Sociedad Argentina de Antropología a sus 70 años de vida y con ellos al final de esta reseña. El año 2006, siete décadas después que Félix Outes y demás socios fundadores dieran vida a la Sociedad, no cierra ninguna etapa. Es simplemente un año más en la vida de una entidad que se destaca por seguir siendo parte del quehacer antropológico nacional luego de transcurridos todos esos años, habiéndose convertido en una sociedad científica madura que hoy representa a más de 450 profesionales de las ciencias antropológicas y a un supérstite puñado de alumnos e “interesados”.

Emprendí la difícil tarea de escribir la primera breve historia de la Sociedad Argentina de Antropología. Un relato que, precisamente por ser el primero, no admite citas ni menciones a

anteriores relaciones y que, por lo contrario, dará pie a otros autores para enriquecerlo. Como dije en el inicio, esta reseña no aspira a ser completa, simplemente ambiciona reflejar, a grandes rasgos, el espíritu de esta corporación de antropólogos. Es este espíritu justamente lo que permite hoy, después de 70 años, continuar escribiendo en el presente sobre la Sociedad Argentina de Antropología.

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2007

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2008

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al comité editorial de *Relaciones* que me confió la redacción de este relato y al personal del Archivo del Museo Etnográfico por la cesión de algunas de las imágenes ilustradas en este artículo. Reconozco los esfuerzos de Roxana Cattáneo que me facilitó la fotografía -tanto tiempo buscada- de Francisco de Aparicio, de Mariano Bonomo por procurarme la foto de Eduardo Cigliano y los de Annette Aguerre y Luis A. Orquera por sus observaciones de estilo detectivesco efectuadas en la foto de la Figura 8. Marcelo Torres colaboró en la preparación de algunas de las figuras para su edición. Por último, mi más sentido agradecimiento a Cristina Bellelli e Irina Podgorny que leyeron una primera versión de este artículo y aportaron muchas ideas interesantes y enriquecedoras y al evaluador del trabajo, Luis A. Orquera, gran amigo de la Sociedad Argentina de Antropología que, con su mirada meticulosa, mejoró algunos aspectos de la redacción.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Outes también fue miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana desde 1901 (Raffino 2006).
- <sup>2</sup> Este intelectual de origen italiano, además de directivo de la SAA fue académico de número de la Junta de Historia y Numismática Americana (luego Academia Nacional de la Historia) (Raffino 2006).
- <sup>3</sup> En la década del 1930 también ingresó a la Junta Alejo M. Vignati (Raffino 2006).
- <sup>4</sup> En el registro de socios de 2005 figuran 268 socios arqueólogos y 74 socios dedicados a la antropología social, etnohistoria, antropología biológica, historia, geología, biología, además de tres socios honorarios arqueólogos (Schobinger, González y Cardich).
- <sup>5</sup> Outes se refiere al Museo Etnográfico que lleva el nombre de su recordado director.
- <sup>6</sup> El Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti” dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fue fundado en 1904.
- <sup>7</sup> La Comisión Nacional de Cultura fue establecida en 1933 “para proteger y estimular a las altas manifestaciones de la cultura” (s/ CNC 1936, 1937, 1938, 1939, citado por Podgorny 2004: 172-173). Estaba conformada por un representante de cada una de las Cámaras del Congreso, el rector de la Universidad de Buenos Aires, el presidente del Consejo Nacional de Educación, además de representantes de la Sociedad Científica Argentina y de otras asociaciones.
- <sup>8</sup> Podgorny menciona también aportes personales de Félix Outes (2004: 172).
- <sup>9</sup> El cóndor va a continuar como logo de la SAA hasta la década de 1990, si bien no volvió a ser usado en la tapa de *Relaciones* como en los tomos (I a IV) y en los Boletines (nº 7, 8 y 9) publicados durante la década fundacional. Es reemplazado por el logo actual diseñado por un alumno de una cátedra de diseño de la UBA. El disgusto -comprensible- de algunos socios de larga data en la Sociedad ante este cambio se hizo sentir de inmediato.
- <sup>10</sup> La propuesta fue realizada durante el Congreso Científico Americano celebrado en Buenos Aires en 1910 (Podgorny 2004).
- <sup>11</sup> Un interesante análisis sobre este tema puede consultarse en Podgorny 2004: 173-174.

- <sup>12</sup> Es ilustrativo aclarar que Emilio Wagner fue admitido como socio activo de la SAA en 1939, es decir un año antes de la publicación de “Los Aborígenes de Santiago del Estero”. En un acta de junio de 1940 se asienta su renuncia junto con la de otros siete miembros, entre ellos la del arquitecto Martín Noel y la de José Anesi (Libro de Actas s/n, f. 53).
- <sup>13</sup> Leemos que distintas reuniones de la Semana de Antropología fueron publicadas en la primera página de *La Nación*. Los diarios *La Prensa*, *La Razón* y *El Mundo* también dedicaron varios espacios al evento (La Dirección, 1943: 75).
- <sup>14</sup> Esta relevancia fue destacada por González en el discurso inaugural del Primer Congreso de Arqueología Argentina que tuvo lugar en Rosario en 1970 (González 2000).
- <sup>15</sup> Ver otro comentario coincidente en Podgorny 2004: 172.
- <sup>16</sup> Poco tiempo antes la Sociedad había hecho el trámite ante la Municipalidad de Buenos Aires para poner el nombre del ilustre arqueólogo a una de las calles porteñas.
- <sup>17</sup> Esta compulsión por las reuniones gastronómicas por parte de los miembros de la SAA fue resaltada por uno de nuestros miembros, Hugo Jacobaccio, en ocasión de la presentación de un tomo de *Relaciones* durante la década de 1990.
- <sup>18</sup> En la década de 1930 dos futuros miembros de la Sociedad (Frenguelli y de Aparicio) habían estudiado material arqueológico procedente de este arroyo santafecino y fueron los encargados de denunciar la falsificación de muchas de las piezas. De esta manera, polemizaron con el doctor Serrano, otro activo de la SAA ingresado en 1939, que en esos momentos dirigía el Museo provincial de Paraná y que había reconocido la presencia de tres manifestaciones culturales en las piezas de alfarería del Leyes (ver por menores de este relato en Podgorny 2004: 174 y 176).
- <sup>19</sup> La periodicidad del Boletín fue mucho más espaciada.
- <sup>20</sup> Esta cantidad resulta muy grande si se la compara con la tirada de los tomos de *Relaciones* que se editan actualmente, por ejemplo: 600 ejemplares para el tomo 30 (2005). A juzgar por las reiteradas intenciones por parte del consejo directivo -que se asientan en los libros de actas- de poner en venta los ejemplares sobrantes, el alcance de su distribución distó de estar acorde con el de la tirada.
- <sup>21</sup> Objetivos de la publicación según se expresa en las portadas de últimos volúmenes de *Relaciones*.
- <sup>22</sup> de Aparicio reemplazó en la presidencia a Outes en 1937 debido a la enfermedad de éste. Outes fue nombrado Presidente Honorario.
- <sup>23</sup> Sorprende el número de ejemplares distribuido si tenemos en cuenta que a fines del siglo la cantidad de tomos distribuidos a bibliotecas no supera en mucho -por problema de costo- al canje realizado en estas primeras décadas.
- <sup>24</sup> Los trabajos de evaluación de los artículos de *Relaciones* se llevaron a cabo en el seno mismo de la Sociedad hasta 1990. A partir del tomo XVIII (1990-1992), dirigido por Carlos A. Aschero, se enviaron a evaluar a especialistas externos.
- <sup>25</sup> Actualmente no hay prácticamente ningún socio que no sea universitario, si bien los estatutos de la SAA no restringen su ingreso.
- <sup>26</sup> Si bien consta en actas el ingreso del doctor González el 6 de diciembre de 1939 (Libro de Actas s/n, f. 51) existe una carta dirigida a Ardissonne (tesorero) y firmada por González donde éste solicita su ingreso como socio estudiante en 1942 (Archivo de la SAA).
- <sup>27</sup> La primeras amenazas de interrupción del subsidio se dejaron sentir ya en 1943 (Libro de Actas s/n, fs. 91 y 93).
- <sup>28</sup> La SAA había contraído una deuda con la imprenta luego de la impresión del tomo IV de *Relaciones*. En consecuencia se decidió suspender la edición del Boletín hasta tanto se saldara la deuda con los Talleres A. Plantié y Cía. Además se intensificó la venta de publicaciones. En 1945 se elevó una nota a la Dirección General de Subsidios, que había pasado a denominarse recientemente Dirección de Asistencia Social, solicitando el reintegro del subsidio.
- <sup>29</sup> Esta información corresponde a Félix Luna, según Margone y Warley 1984: 25, citado en Perazzi 2003: 65.
- <sup>30</sup> González (2000) menciona la existencia de una oficina en Roma, mantenida por el gobierno argentino, que reclutaba profesores exiliados durante la posguerra y los distribuía en distintos organismos y universidades del país.
- <sup>31</sup> Durante esta primera década la elección de la comisión directiva se realizaba anualmente.
- <sup>32</sup> Imbelloni fue un miembro importante de los circuitos intelectuales afines al gobierno peronista (según Buchbinder 1997, citado por Perazzi 2003:68-69).

- 33 Luego en la Sociedad Científica Argentina, entidad fundada en 1872 muy relacionada con la arqueología de los primeros tiempos. Entre sus miembros figuraban Cevallos, Moreno, Ameghino, Ambrosetti y el primer presidente de la SAA, Félix Outes. Fue una institución madre para la arqueología argentina (Fernández 1982).
- 34 Recordemos que el Museo Etnográfico, sede de la Sociedad Argentina de Antropología, depende de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- 35 Costumbre que permanece hasta nuestros días.
- 36 Salvador Canals Frau ocupó la presidencia y luego la vicepresidencia de la SAA hasta su fallecimiento en 1958. La Sociedad le rindió varios homenajes.
- 37 Carta de Cristina Correa Morales de Aparicio, del 26 de septiembre de 1952.
- 38 La ausencia de transcripción de las memorias anuales en el Libro de Actas n° 1, sumada a la inexistencia de publicaciones en la década de 1950 no permite verificar si las actividades programadas se llevaban a cabo parcial o totalmente.
- 39 Científico representante de la Escuela de Viena que arribó a la Argentina en 1948.
- 40 La primera ley nacional 9080 fue promulgada en 1911. En 1999 recién se sancionó la nueva ley 25.743.
- 41 El doctor Lafón, recientemente fallecido (2006), fue arqueólogo y antropólogo de destacada actividad en la Universidad de Buenos Aires (Orquera 2005).
- 42 Se trataba de la segunda reforma relevante de estatutos, la primera fue en 1937 en la cual se añadieron nuevas categorías de asociados. Luego se sucedieron pequeños agregados o modificaciones hasta la reforma de 1959.
- 43 La falta de registros de balances en esos años no hace posible conocer el verdadero estado financiero de la SAA de aquellos momentos.
- 44 Muchos años después, en 1988, la Sociedad ingresó al Foro de Sociedades Científicas Argentinas a fin de representar a la comunidad de antropólogos. Carlos J. Gradin fue el principal promotor y representante.
- 45 En 1963 la SAA contaba con 225 miembros, si bien se reconocía que la lista no estaba actualizada y que el número real estaría por debajo de los 200.
- 46 La segunda beca aparentemente nunca fue concretada por el fallecimiento de la señora y el inicio de los trámites de sucesión del patrimonio de Márquez Miranda.
- 47 Comentario de Eduardo Casanova (1942: 1), presidente de la SAA en 1942.
- 48 El fallecimiento de Eduardo M. Cigliano fue profundamente lamentado por los miembros de la SAA que veían desaparecer un miembro -muy querido y respetado- que se encontraba en plena actividad dentro de la entidad (Junta Directiva, 1977: 7-8). Mucho tiempo antes, el fallecimiento de Salvador Canals Frau ocurrió cuando éste desempeñaba la vicepresidencia de la SAA, en 1958. En 1978 la desaparición de Marcelo Bórmida, quien había conformado hasta hace poco tiempo antes el consejo directivo (1976-77), privó nuevamente a la Sociedad de un miembro que se encontraba trabajando activamente. La Sociedad le rinde homenaje en el tomo XII de *Relaciones*.
- 49 Este requisito se mantiene inalterable al día de hoy.
- 50 Desde 2005 el ingeniero A. Cardich es socio honorario de la SAA.
- 51 Si bien el Museo Etnográfico siempre fue la sede de la Sociedad, alcanzada la personería jurídica, se convirtió en la sede oficial de la misma.
- 52 En el comité editorial trabajó por largos años Cecilia Pérez de Micou quien pasó a ser subdirectora de *Relaciones* en los últimos años. Se destacó también la labor de Lidia Nacuzzi, Cristina Bellelli y Marina Peleteiro que finalizó su tarea en 2005 como editora asociada de la revista.

## BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Francisco de

1940. *Los Aborígenes de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1945. Décimo Aniversario. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 129-131.

Casanova, Eduardo

1942. Propósitos. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 1.

Cattaneo, Roxana

2006 *Tecnología Lítica del Pleistoceno Final/Holoceno Medio. Un estudio de los cazadores-recolectores de la Patagonia Austral (Argentina)*. BAR International Series 1580: 56. Oxford.

Fernández, Jorge

1982. Historia de la Arqueología Argentina. *Separata de Anales de Arqueología y Etnología* 34-35. Asociación Cuyana de Antropología.

González, Alberto Rex

2000. *Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*. Buenos Aires, Emecé.

Junta Directiva

1963. Reiniciando el camino. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 10: 1-3. 1977. Doctor Eduardo Mario Cigliano. *Relaciones* XI: 7-8. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

La Dirección

1943. La Vº “Semana de Antropología”. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 5-6: 75-85.

Libro de Actas de la Sociedad Argentina de Antropología. s/n (años 1936 a 1956).

Libro de Actas de la Sociedad Argentina de Antropología. Número 1 (años 1956-1994).

Libro de Actas de la Sociedad Argentina de Antropología. Número 2 (años 1994-continúa).

Márquez Miranda, Fernando

1942. Noticias. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 11-13.

1943. Noticias. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 4:59-63.

1944. Noticias. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 106-107.

1944. Introducción. *Relaciones* 4: 5-6. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Orquera, Luis A.

2005. Semblanza del Dr. Ciro René Lafón. *Relaciones* 30: 7-10. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Perazzi, Pablo

2003. *Hermeneútica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Colección Tesis de Licenciatura. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Pérez Gollán, José Antonio y Marta Dujovne

1995. El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras: balance de una gestión. *Runa* XXII: 119-131.

Podgorny, Irina

2004. “Tocar para creer”. La Arqueología en la Argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América* 12: 147-182.

Raffino, Rodolfo A.

2006. La Antropología y los Historiadores. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento Historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Tomo II: 255-272. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Sociedad Argentina de Antropología

1977. Dr. Eduardo M. Cigliano. *Relaciones* XI: 7-8. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.